

RELACIÓN ENTRE ESTILOS PARENTALES, LOCUS DE CONTROL Y RESILIENCIA EN LAS ESCUELAS DE TARGU-MURES, RUMANIA

Daniela Scarlat

Doctor Lind High School, Rumania

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue investigar si existen diferencias significativas en el locus de control y la resiliencia de un individuo, en función del estilo de crianza que recibió. La investigación fue cuantitativa y correlacional. La muestra estuvo compuesta por los 30 estudiantes de nivel secundario del colegio Doctor Lind y 50 de la escuela secundaria Unirea, ambas instituciones localizadas en Targu-Mures, Rumania. Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre los 15 y los 18 años. Se utilizó la Escala de Resiliencia de Gail Wignild y Heather Young, la escala Rotter de locus de control y el Cuestionario de estilos de crianza de Buri, con tres subescalas: permisiva, autoritaria y autoritativa. Los resultados muestran que el locus de control externo es significativamente mayor en los estudiantes cuyos padres tienen un estilo de crianza autoritario en comparación de los estudiantes cuyos padres tenían un estilo autoritativo. También se pudo ver que el estilo de crianza influye en el grado de resiliencia ($F_{(2, 77)} = 6,801, p = ,002$), teniendo mayor resiliencia los hijos de padres con estilo autoritativo. Por último, se encontró una correlación estadísticamente significativa entre el locus de control y la resiliencia ($r = -,370; p < .01$). Estos resultados parecen indicar que el estilo autoritativo es el que aporta la mayor cantidad de beneficios a los hijos.

Palabras clave: estilos parentales, locus de control, resiliencia.

Introducción

Tanto el locus de control como la resiliencia son elementos importantes del perfil psicológico de una persona y predictivos del desarrollo de la capaci-

dad de gestionar de una manera positiva y creativa su vida, incluyendo las situaciones negativas. Dada la importancia de la influencia que tienen los padres en la formación psicológica del niño, es importante estudiar cómo los estilos de los padres influyen en la adquisición o formación de una actitud resiliente en los niños.

Si bien los estilos parentales, el locus de control y la resiliencia han sido estudiados de forma independiente o en

Daniela Scarlat, Doctor Lind High School, Rumania.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Daniela Scarlat, Herghelia, 52A, județul Mureș, Romania, cod 547144. Correo electrónico: dana.chirita79@gmail.com

conjunto con otras variables, hay pocos estudios que hayan investigado la correlación entre los tres, por lo que este estudio sugiere investigar esta conexión. Baumrid (1967) cuenta con numerosos estudios sobre la tipología de los estilos de crianza. La autora contradice la opinión de que la herencia juega un papel importante en el desarrollo del perfil psicológico, diciendo que los patrones sociales proporcionados por los padres son cruciales para explicar el desarrollo de la personalidad de los niños.

Baumrid (1967) describe tres tipos de crianza: autoritario, permisivo y autoritativo, con el argumento de que el último de ellos es el modelo apropiado de estilo parental. En este sentido, ser un buen padre implica no solo mostrar amor y aceptación, sino también establecer límites y asegurar que se respeten. Greenspan (2006), sin embargo, aunque reconoce los méritos del autor mencionado, establece que el tipo de padre autoritativo es inadecuado, ya que da la impresión de que el padre ideal debe poner límites en todas partes y hace caso omiso de un elemento esencial: la tolerancia. Un padre ideal sabe cuándo es apropiado y cuando no es apropiado establecer límites y sabe que exigir obediencia no puede ser algo rígido, sino que debe ser dinámico.

Resumiendo los diferentes tipos de estilos de crianza propuestos en varios inventarios, es evidente que algunos de ellos son agrupados de acuerdo con los siguientes dos ejes de Stănculescu (2002): (a) el eje autoridad (restricción)-liberalismo (permisividad), que mide cómo los padres ponen límites, regulan y supervisan las actividades de los niños; y (b) el eje amor-hostilidad (rechazo), que evalúa el involucramiento de los padres en las actividades de los

niños y cómo se relacionan con sus necesidades físicas y emocionales.

El locus de control es uno de los constructos más estudiado en psicología, ya que tiene una influencia considerable en el desarrollo de teorías sobre la motivación, la autoestima y el comportamiento antisocial. El locus de control se ha correlacionado con la percepción de poder, la autonomía, la responsabilidad, el compromiso social, la competencia y los resultados en el trabajo (Marsiglia, Walczyk, Buboltz y Griffith-Ross, 2007).

Por otro lado, la resiliencia y el afrontamiento son conceptos relativamente nuevos, atrayendo más recientemente la atención de los especialistas. El primero de ellos fue promovido por Boris Cyrulnik. No es infrecuente que los dos se estudien juntos porque, a pesar de que sus áreas semánticas no se superponen, tienen muchos subdominios comunes.

Locus de control

El concepto de locus de control propuesto por Rotter, en 1966, expresa la medida en que se cree que la propia personalidad y el comportamiento influyen en lo que sucede; en otras palabras, el grado en el que el destino personal puede ser controlado por el individuo. Rotter desarrolló un paradigma binario, clasificando a los individuos en internalistas o externalistas, dependiendo del tipo de locus de control. Cuando la persona tiene un locus de control interno se siente responsable de lo que sucede y se ve a sí misma como dueña de su propio destino; mientras que quienes tienen el locus de control externo se perciben como controlados por fuerzas externas, sujetos a la casualidad o a los organismos de poder e incapaces de cambiar o influir en su vida.

Weinstein y Quigley (2006) sostienen que el locus de control no es una construcción binaria sino terciaria: un individuo puede percibir el control en ciertas circunstancias de su vida como interna y en otras oportunidades fuera de su control o simplemente dependiendo del azar. Por su parte, Stănculescu (2002) llegó a la conclusión de que estos no son rasgos estables sino que representan explicaciones psicológicas de los eventos y del papel causal que juega el autor.

Al tratar de establecer las causas que determinan el control externo o interno, se han propuesto varias explicaciones posibles, algunas de ellas contradictorias. Según algunos autores, un estilo de crianza autoritario y sobreprotector favorece un control externo y los estilos autoritativos e indulgentes crean el marco para el control interno (Marsiglia et al., 2007; Mitrofan, 2003). Otros investigadores, por el contrario, tienden a negar la relación directa establecida anteriormente (Stănculescu, 2002).

El locus de control se adquiere a través de la socialización. Se encontró que los individuos en clases desfavorecidas social y económicamente presentan un mayor porcentaje de externalización que los que tienen más recursos; al mismo tiempo, sin embargo, se demostró que el estatus socioeconómico no es suficiente para analizar el locus de control porque, incluso entre individuos con el mismo grado de acceso a los recursos, hay diferencias significativas entre las puntuaciones obtenidas en la escala de Rotter. Las diferencias entre internalización y externalización provienen de diferentes estilos cognitivos. Mientras que los externalistas no reportan o no retienen ocasiones donde su comportamiento socialmente deseable fuese recompensado,

los internalistas tienen la capacidad de capturar una relación sistemática entre su comportamiento y la recompensa o el castigo. Se observó también que el locus de control es significativamente influenciado por la creencia en lo sobrenatural, en la superstición y en los rituales relacionados (Bedel, 2012).

Day, Peterson-Baldy y Shea (2002) concluyeron que el grado de implicación emocional de la madre (no del padre) es inversamente proporcional a la actitud de los adolescentes sobre la autodeterminación. En otras palabras, los adolescentes que perciben que su madre tiene un estilo de crianza permisivo tienen una actitud menos positiva sobre la autodeterminación que los que perciben un estilo autoritario o negligente.

Los estudios han correlacionado el control interno con una alta autoestima, con el rendimiento académico y aspiraciones más altas y con la eficacia y el aumento de la satisfacción en el trabajo (Marsiglia et al., 2007). Se ha encontrado que los estudiantes con locus de control externo son más propensos a copiar o mentir en la escuela (Rinn y Boazman, 2014). El locus de control externo se ha correlacionado con el rendimiento escolar, la depresión y la delincuencia, mientras que el locus interno se asoció con un estado emocional positivo, una tasa de morosidad inferior y un mejor rendimiento escolar (McClun y Merrell, 1998).

Resiliencia

El término resiliencia comenzó a llamar a la atención de los especialistas recientemente, señala Muntean (2006), y proviene de la física, en donde designa la capacidad de los metales de volver a su forma después de haber sido deformada por la acción de una cierta fuerza. En

psicología, la resiliencia es un aspecto importante, que involucra tanto el aspecto emocional como el físico y el social del individuo (Hanewald, 2011).

La resiliencia también se ha explicado en relación con el capital negativo, un concepto que implica el uso constructivo y creativo de ciertas desventajas o crisis, no solo para mitigar las consecuencias adversas, incluso para constituir, si no la razón, al menos un factor de motivación y desencadenante de mecanismos beneficiosos, lo que lleva eventualmente a una adaptación superior al medio ambiente (Stănciulescu, 2002).

Bogar y Hulse-Killacky (2004) identificaron cinco factores determinantes de la capacidad de recuperación: habilidades interpersonales, competencia (en relación con el rendimiento académico, el éxito profesional, etc.), una actitud positiva hacia sí mismo (que incluye la sensibilización sobre las cuestiones que han generado trauma o culpa personal), una vida espiritual o religiosa activa y circunstancias favorables en la vida. Estos autores también encontraron cuatro procesos que favorecen la resiliencia: estrategias de afrontamiento, reorientación y determinación de seguir adelante, la curación activa y lograr el cierre de una manera positiva.

En cuanto a las estrategias de supervivencia de los niños y adolescentes, Murberg y Bru (2005) describen cuatro tipos de afrontamiento: afrontamiento activo (esfuerzos para tomar las propias decisiones, para organizar la propia vida), reacciones agresivas de afrontamiento (la ira dirigida contra todos y negativa a pedir ayuda a la familia), desconexión mental (por implicación en otras actividades, proporcionando el placer de esquivar) y la búsqueda de apoyo familiar.

Van Haafden, Zhenrong y Van der Vijver (2004) describieron tres posibles respuestas a los obstáculos de la vida: evitación, recibir apoyo social externo y participación activa en la solución del problema mediante la movilización de recursos psicológicos internos.

Bradley (2007) identificó ciertas tareas de los padres para asegurar la formación de un perfil psicológico saludable y para ayudar al niño a desarrollar estrategias de adaptación y resiliencia adecuadas: proporcionar seguridad, apoyo emocional y medios para asegurar la salud física y psicológica (autoestima, gestión positiva de las emociones, motivación para hacer frente a los problemas de forma proactiva); estimular el desarrollo de habilidades y el esfuerzo sostenido para alcanzar los objetivos; supervisar las actividades, tanto en relación con el entorno físico como con las circunstancias emocionales del niño; proporcionar una estructura para el desarrollo de las inclinaciones y habilidades del niño y proporcionar medios para la conexión social. Se demostró, también, que el apoyo espiritual y moral contribuye a una actitud resiliente (Taylor, 2013).

Li (2008) estudió la relación entre el estrés, el afrontamiento activo y la resiliencia. Aunque el estrés no se correlacionó significativamente con el afrontamiento activo, la resiliencia fue el predictor más fuerte de afrontamiento activo en situaciones de estrés. El apego seguro fue un predictor de afrontamiento activo en situaciones de estrés medio, pero no en situaciones de mucho o bajo estrés. Como era de esperar, cuanto más resiliente es una persona, mejor puede adaptarse ante situaciones de estrés en cualquier nivel.

Al estudiar la relación entre el afrontamiento y el tipo de apego en adolescentes y

jóvenes, se llegó a la conclusión de que los individuos con un apego seguro enfrentan los problemas de forma más activa, usando efectivamente su red social y las estrategias de afrontamiento interno (Seiffge-Krenke y Beyers, 2005). La escuela también puede contribuir a unas actitudes resilientes a través de prácticas educativas proactivas (Brody y Baum, 2007).

Relación entre las variables

El locus de control se correlaciona positivamente con el estilo de crianza de un individuo. De este modo, se ha demostrado que hay una relación directamente proporcional entre el locus de control interno y la coherencia en la aplicación de la disciplina, la autonomía y el fortalecimiento equilibrado de las conductas positivas (McClun y Merrell, 1998). El estilo de crianza autoritativo es un predictor significativo del locus de control interno y el desarrollo psicosocial adecuado de los niños, mientras que los tipos de estilos parentales permisivos y autoritarios se correlacionan con un locus de control externo (Marsiglia et al., 2007).

Los estudios han demostrado que los niños de familias con un alto grado de cohesión desarrollan mecanismos de adaptación más eficaces que los de familias menos cohesivas (Van Der Zee, Ali y Haaksma, 2007).

La relación entre la resiliencia y el locus de control se ha abordado en varios estudios. Un locus de control interno alto, estrategias de adaptación, un buen nivel socioeconómico y puntuaciones bajas en la evasión y búsqueda permanente de apoyo emocional están asociados con resiliencia más alta (Van Haften et al., 2004). Si bien es cierto que una experiencia traumática puede

debilitar la confianza de una persona en su capacidad de controlar su vida, los individuos con mayor locus de control afrontan mejor los factores desequilibrantes, desarrollando estrategias de afrontamiento y resiliencia adecuadas (Derks, de Leeuw, Hordijk y Winnubst, 2005).

Los estudios sugieren que el locus del control interno reduce los efectos que tienen los traumas y otros factores perturbadores en la salud física y mental, ya que un individuo con un locus interno, por una parte, piensa que tales factores son controlables y, por la otra, considera que cuenta con los recursos para hacer frente de una manera activa y constructiva (Weinstein y Quigley, 2006).

Aunque se postula que el locus de control es un factor crítico en la prevención del agotamiento de los recursos internos para hacer frente a los factores perturbadores, Gan, Shang y Zhang (2007) mostraron que es la percepción correcta de la capacidad de control de la situación, una evaluación adecuada de su tamaño y naturaleza y, por supuesto, el desarrollo de estrategias adecuadas lo que protege del agotamiento. Estos tres elementos se agrupan formando un afrontamiento flexible que tiene tres dimensiones: (a) la flexibilidad cognitiva, una percepción elástica sobre la capacidad de controlar ciertas situaciones, (b) las estrategias adecuadas a la situación, donde, si la situación es percibida como controlable, las estrategias deben centrarse en resolver el problema y, si se percibe como no controlable, las estrategias tienen que hacer frente a la respuesta emocional adecuada y (c) la eficacia de afrontamiento, es decir, el grado en que una persona cree

que sus objetivos pueden lograrse con las estrategias de afrontamiento que tiene.

Método

En esta investigación se buscó estudiar las diferencias de locus de control y de resiliencia de los individuos entre los grupos determinados por el estilo de crianza que recibieron.

Para ello, se utilizó un diseño cuantitativo, transversal y correlacional.

Población y muestra

La población de estudio fueron los estudiantes del Liceo Doctor Lind y de la Escuela Secundaria Unirea, de Targu-Mures, Rumania. La población de estudio incluyó a alumnos de contextos urbanos y rurales. Desde el punto de vista de la religión, los estudiantes son ortodoxos, católicos y de congregación evangélica. Una peculiaridad de la población es que incluye estudiantes rumanos y húngaros.

Se seleccionó una muestra compuesta por todos los estudiantes de educación secundaria del colegio Doctor Lind (30 en total) y 50 de los 696 estudiantes de la Escuela Secundaria Unirea, de 15 a 18 años de edad. El promedio de edad fue de 17.1 años, con una desviación estándar de 1.143. En cuanto a la distribución por género, 23 (28.8%) fueron varones y 57 (71.3%) mujeres.

Instrumentos

Se administraron tres instrumentos a la muestra: (a) la Escala de Locus de Control de Rotter, (b) el Cuestionario de Autoridad Parental (Buri, 1991) y (c) la Escala de Resiliencia de Wignild. Se habla de cada uno a continuación.

La Escala de Rotter contiene 29 ítems. Cada ítem contiene dos frases y

los encuestados deben elegir una por cada par. Puntuaciones altas indican que el locus de control es externo, mientras que una puntuación baja significa un locus de control interno. Los baremos indican que el promedio es 8.95 y la puntuación máxima es de 23, lo que significa un locus externo máximo de control. La escala presenta una fiabilidad interna de .71 (Kesici, 2008) y un coeficiente de prueba-reprueba de .53 para adultos después de seis meses y de .78 luego de un mes (McKeever, McWhirter y Huff, 2006).

El cuestionario de Autoridad Parental (Buri, 1991) mide la autoridad parental o prácticas disciplinarias según son percibidas por el niño (de cualquier edad). El cuestionario tiene tres subescalas: permisivo, autoritario y autoritativo/flexible. El coeficiente de confiabilidad osciló entre .74 y .92, con un intervalo de dos semanas. La validez del cuestionario ha sido demostrado en otras investigaciones (Marsiglia et al., 2007).

La Escala de Resiliencia de Wignild fue creada en 1987. Consta de 25 preguntas que pueden ser respondidas en una escala Likert de 1 a 7, donde 1 significa “no me conviene en absoluto” y 7 “totalmente me conviene”. Las puntuaciones posibles son entre 25 y 175, donde 175 representa el nivel más alto de resiliencia. La consistencia interna varió entre .76 y .91 y la confiabilidad prueba-reprueba varió entre .67 y .84 en una serie de intervalos de uno, tres y cuatro meses y luego de otros cuatro (Li, 2008).

Procedimientos

Para el análisis de los datos, se llevaron a cabo análisis de varianza simples y se calculó el coeficiente de correlación r de Pearson.

Resultados

Descripción de las variables

Se encontró que ocho estudiantes (10%) tienen padres con un estilo de parental autoritario, 15 (18,8%) con estilo permisivo y 57 (71,3%) tienen padres con estilo parental autoritativo (ver Tabla 1).

Tabla 1

Distribución de frecuencias de los estilos parentales

Estilo parental	<i>n</i>	%
Autoritario	8	10.0
Permisivo	15	18.8
Autoritativo	57	71.3
Total	80	100

En cuanto al locus de control, la puntuación mínima alcanzada por los niños fue de 2 y la máxima de 20, en un rango posible de 1 a 23 puntos. La media fue de 10.69, con una desviación estándar de 3.938.

Según el cuestionario utilizado para medir la resiliencia, las puntuaciones posibles se hallan entre 25 y 175 puntos, donde 175 representa el nivel más alto de resiliencia. Los alumnos de la muestra analizada obtuvieron una puntuación mínima de 66 y máxima de 163, con un promedio de 131.38 y una desviación estándar de 19.154.

Relación entre estilos parentales y locus de control

El ANOVA encontró que hay diferencias significativas en el locus de control según los estilos parentales ($F_{(2,77)} = 7.325, p = .001$). Esto quiere decir que, en general, la paternidad influye en el locus de control de los hijos. Para ver entre qué grupos se observan las diferencias estadísticamente significativas, se observaron contrastes mediante la prueba post hoc de Bonferroni. Los datos obtenidos

mostraron que la diferencia de medias entre el estilo autoritario y el permisivo fue igual a 2.625 ($p = .315$); entre los estilos autoritario y autoritativo fue igual a 4.836 ($p = .002$) y entre los estilos permisivo y autoritario fue igual a 2.211 ($p = .122$). Esto señala que el locus de control externo es significativamente mayor en los estudiantes cuyos padres tienen un estilo de crianza autoritario, en comparación con el locus de control de los estudiantes cuyos padres tuvieron un estilo autoritativo.

Relación entre estilos parentales y resiliencia

Al analizar la relación entre los estilos parentales y la resiliencia, se encontraron diferencias significativas en la resiliencia de los niños según el estilo parental ($F_{(2,77)} = 6.801, p = .002$), inferior a .05. Estas diferencias se dieron entre el estilo parental autoritario y el autoritativo ($p = .002$), en donde los alumnos con padres de estilo parental autoritativo presentaron mayores niveles de resiliencia que aquellos con padres de estilo parental autoritario. No se observaron diferencias entre los estilos permisivo y autoritario ($p = .107$), ni entre permisivo y autoritativo ($p = .464$). En conclusión, los niños educados en un estilo de crianza autoritativo presentaron una resiliencia mayor que los educados en un estilo autoritario.

Relación entre el locus de control y la resiliencia

También se analizó la relación entre el locus de control y la resiliencia, usando la *r* de Pearson. Los resultados muestran una correlación significativa negativa entre el locus de control y la resiliencia ($r = -.370, p = .001$). Es decir, quienes tienen un locus de control interno tienden a

ser más resilientes. Si una persona cree que es responsable de su vida y su futuro, que está por encima de las circunstancias y que no está dominado por ellos (por lo tanto es una persona con un locus de control interno), entonces tiene mayor capacidad de reconstruir su vida después de situaciones adversas y puede utilizar los retos y las crisis como oportunidades de maduración y progreso, lo que significa que una persona es resiliente.

Discusión

Esta investigación aporta al estudio y profundización de los estilos parentales, el locus de control y la resiliencia. El estilo parental es un concepto bastante utilizado, sobre todo después de Baumrid (1967) y el desarrollo de su modelo. Otros investigadores también han abordado este tema, como McClun y Merrell (1998) Gormly (1989) y Bradley (2007). El locus de control, concepto propuesto por Rotter en 1966, ha sido estudiado, más tarde, por otros investigadores (Linder y Janus, 1997). La resiliencia también ha llamado la atención de muchos psicólogos (Bayrakli y Kaner, 2012; Murberg y Bru, 2005; Van Haaften et al., 2004).

Entre los resultados observados en este estudio, se encontró que los niños educados con un estilo de crianza autoritario presentan un locus de control más externo en comparación con los educados en un estilo autoritativo. Este resultado está de acuerdo con investigaciones anteriores que señalaban que un estilo parental autoritario favorece un locus de control externo, mientras que los estilos autoritativos e indulgentes favorecen el locus de control interno (Marsiglia et al., 2007; McClun y Merrell, 1998; Mitrofan, 2003). McClun y Merrell (1998) también encontraron una relación directamente proporcional entre la coheren-

cia en la aplicación de la disciplina y el locus de control interno.

Por otro lado, también se observaron diferencias en la resiliencia, según el estilo parental, presentando una resiliencia mayor los niños educados por padres con estilo parental autoritativo, al compararlos con aquellos educados por padres con estilo autoritario. Baumrid (1967) ya había propuesto que el estilo autoritativo favorece el desarrollo de sentimientos de confianza, los cuales preparan al niño para hacer frente a las exigencias de la vida. Resultados similares encontraron Turkel y Tezer (2008), quienes encontraron que las personas criadas bajo un estilo autoritativo, al ser mayores, demostraron ingenio para resolver problemas y enfrentar estrés u obstáculos. Por el contrario, su estudio también mostró que los que tuvieron padres autoritarios presentaban menos recursos para hacer frente a los obstáculos de la vida y eran más rígidos en el desarrollo de mecanismos de adaptación.

Por último, los resultados de esta investigación confirman que las personas con locus de control interno suelen presentar mayor resiliencia que aquellos con locus de control externo. Esta relación ya ha sido demostrada en estudios anteriores, en donde se encontró que el locus de control interno, entre otras variables, estaba asociado con una alta resiliencia (Van Haaften et al., 2004). Quizás esto se deba a que un locus de control interno permite al sujeto desarrollar y buscar estrategias de afrontamiento más eficaces ante situaciones desequilibrantes más activamente (Derks et al., 2005; Weinstein y Quigley, 2006), mientras que el locus de control externo lleva más hacia la pasividad (Kesici, 2008).

En conclusión, los resultados de esta investigación confirman investigaciones

anteriores que señalan que el estilo parental autoritativo, que se caracteriza por una disciplina consistente, capaz de asegurar un desarrollo armonioso de los niños, favorece el locus de control interno y una mayor capacidad de recuperación.

Referencias

- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75(1), 43-88.
- Bayrakli, H. y Kaner, S. (2012). Investigating the factors affecting resiliency in mothers of children with and without intellectual disability. *Educational Sciences: Theory and Practice*, 12(2), 936-943.
- Bedel, E. F. (2012). An examination of locus of control, epistemological beliefs and metacognitive awareness in preservice early childhood teachers. *Educational Science: Theory and Practice*, 12(4), 3051-3060.
- Bogar, C. B. y Hulse-Killackey, D. (2006). Resiliency determinants and resiliency process among female adult survivors of childhood sexual abuse. *Journal of Counseling and Development*, 84, 318-326. doi:10.1002/j.1556-6678.2006.tb00411.x
- Bradley, R. H. (2007). Parenting in the breach: How parents help children cope with developmentally challenging circumstances. *Parenting: Science and Practice*, 7(2), 99-148. doi:10.1080/15295190701306896
- Brody, D. y Baum, N. L. (2007). Israeli kindergarten teachers cope with terror and war: Two implicit models of resilience. *Curriculum Inquiry*, 37(1), 9-31. doi:10.1111/j.1467-873X.2007.00379.x
- Buri, J. (1991). Parental Authority Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57(1), 110-119.
- Day, D. M., Peterson-Baldy, M. y Shea, B. (2002, abril). *Parenting style as a context for a development of adolescents thinking about rights*. Documento presentado en la reunión bienal de la Society for Research on Adolescents (SRA), New Orleans, Louisiana.
- Derks, W., de Leeuw, J. R. J., Hordijk, G. J. y Winubst, J. A. M. (2005). Differences in coping style and locus of control between older and younger patients with head and neck cancer. *Clinical Otolaryngology*, 30(2), 186-192. doi:10.1111/j.1365-2273.2004.00938.x
- Gan, Y., Shang, J. y Zhang, Y. (2007). Coping flexibility and locus of control as predictors of burnout among Chinese college students. *Social Behavior and Personality*, 35(8), 1087-1098. doi:10.2224/sbp.2007.35.8.1087
- Gormly, A. (1989). *Lifespan human development* (4a. ed.). Orlando, FL: Holt, Rinehart and Winston.
- Greenspan, S. (2006). Rethinking "harmonious parenting" using a three-factor discipline model. *Child Care in Practice*, 12(1), 5-12. doi:10.1080/13575270500526212
- Hanewald, R. (2011). Reviewing the literature on "at-risk" and resilient children and young people. *Australian Journal of Teacher Education*, 36(2). doi:10.14221/ajte.2011v36n2.2
- Kesici, Ş. (2008). Democratic teacher beliefs according to the teacher's gender and locus of control. *Journal of Instructional Psychology*, 35(1), 62-69.
- Li, M. H. (2008). Relationships among stress coping, secure attachment, and the trait of resilience among Taiwanese college students. *College Student Journal*, 42(2), 312-325.
- Linder, F. y Janus, C. (1997, febrero). *The relationship of locus of control to academic performance among dental students*. Documento presentado en la reunión anual de la Eastern Educational Research Association, Hilton Head, South Carolina.
- Marsiglia, C. S., Walczyk, J. J., Buboltz, W. C. y Griffith-Ross, D. A. (2007). Impact of parenting styles and locus of control on emerging adults' psychosocial success. *Journal of Education and Human Development*, 1(1), 1-13.
- McClun, L. A. y Merrell, K. W. (1998). Relationship of perceived parenting styles, locus of control orientation, and self-concept among junior high age students. *Psychology in the Schools*, 35(4), 381-390. doi:10.1002/(SICI)1520-6807(199810)35:4<381::AID-PITS9>3.0.CO;2-S
- McKeever, M. V., McWhirter, B.T. y Huff, M. E. (2006). Relationships between attribution style, child abuse history, and PTSD symptom severity in Vietnam veterans. *Cognitive Therapy and Research*, 30, 123-133. doi:10.1007/s10608-006-9018-9
- Mitrofan, I. (Coord.). (2003). *Cursa cu ostacole a dezvoltării umane*. Iași: Polirom.
- Muntean, A. (2006). *Psihologia dezvoltării umane*. Iași: Polirom.
- Murberg, T. A. y Bru, E. (2005). The role of coping styles as predictors of depressive adolescents: A prospective study. *Scandinavian Journal of Psychology*, 46, 385-393. doi:10.1111/j.1467-9450.2005.00469.x
- Rinn, A. N. y Boazman, J. (2014). Locus of control, academic self-concept and academic dishonesty among high ability college students. *Journal of the Scholarship of Teaching and*

RELACIÓN ENTRE ESTILOS PARENTALES, LOCUS DE CONTROL

- Learning*, 14(4), 88-114. doi:10.14434/josotl.v14i4.12770
- Seiffge-Krenke, I. y Beyers, W. (2005). Coping trajectories from adolescence to young adulthood: Links to attachment state of mind. *Journal of Research on Adolescence*, 15(4), 561-582. doi:10.1111/j.1532-7795.2005.00111.x
- Stănculescu, E. (2002). *Sociologia educației familiale*. Iași: Polirom.
- Taylor, J. L. (2013). The power of resilience: A theoretical model to empower encourage and retain teachers. *The Qualitative Report*, 18(35), 1-25. Recuperado de <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol18/iss35/2>
- Turkel, Y. D. y Tezer, E. (2008). Parenting style and learned resourcefulness of Turkish adolescents. *Adolescence*, 43(169), 143-152.
- Van Der Zee, K. I., Ali, A. J. y Haaksma, I. (2007). Determinants of effective coping with cultural transition among expatriate children and adolescents. *Anxiety, Stress, and Coping*, 20(1), 25-45. doi:10.1080/10615800601032781
- Van Haafden, E. H., Zhenrong, Y. y Van der Vijver, F. (2004). Human resilience in a degrading environment: A case study in China. *Asian Journal of Social Psychology*, 7, 205-219. doi:10.1111/j.1467-839x.2004.00142.x
- Weinstein, S. E. y Quigley, K. S. (2006). Locus of control predicts appraisals and cardiovascular reactivity to a novel active coping task. *Journal of Personality*, 74(3), 911-93. doi:10.1111/j.1467-6494.2006.00396.x

Recibido: 8 de enero de 2014

Revisado: 26 de febrero de 2014

Aceptado: 19 de abril de 2014